



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Domingo 27 del tiempo ordinario

Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda."»

Para comprender mejor esta parábola tenemos que recordar lo que suponían las bodas en tiempos de Jesús. Una parte de la sociedad pasaba hambre habitualmente, por pobreza; otra parte porque la Torá (la Ley) prescribía muchos ayunos. Rara era la semana que no tenían que ayunar por algún motivo.

Las bodas duraban unos siete días, pero en algunos casos podían llegar a treinta días de celebración. Era una ocasión propicia para comer, beber, encontrarse las familias, danzar, llegar a acuerdos entre familias, etc. Eran fiestas de gran calado social y religioso. Los novios y novias de las familias ricas no sólo lucían las ropas y joyas que habían heredado de sus antepasados, sino que era costumbre pedir otras prestadas afamiliares y amigos para que la boda tuviera todo su esplendor. Incluso las parejas más pobres intentaban lucirse en las bodas por encima de sus posibilidades. La parábola quiere sugerirnos unos preparativos realmente extraordinarios.

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera y envió a sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Como ya hemos comentado en otros textos similares, la parábola deriva en una escena dramática para hacer reflexionar a los oyentes. Es impensable que los invitados no acudieran a la boda del hijo de un rey,



sabiendo que era un gran privilegio ser invitado a ella; en esas celebraciones los reyes eran muy generosos. Quedarse con los preparativos y sin invitados era un motivo suficiente para montar en cólera y reaccionar con violencia.

Con esta descripción tan brutal quieren sugerirnos la gravedad de no acudir a una llamada, a una invitación que ha sido preparada cuidadosamente y supone derroche, generosidad... Cuando aplicamos esta alegoría a las invitaciones del propio Dios entendemos mejor que es una locura no responder a un encuentro al que hemos sido invitados.

Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda." Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

Esta parábola nos ofrece una imagen preciosa: el cruce de los caminos era el lugar de afluencia, por donde tenían que pasar todos: buenos y malos, ricos y pobres. Es una metáfora de lo que ocurre en la vida.

La sala del banquete se llenó de malos y buenos; las primeras comunidades también se estaban llenando de "malos y buenos" y era importante recordar el mensaje de Jesús para comprender que ese había sido su proyecto, su predicación y su estilo de vida. Muchas personas que se fueron incorporando a las comunidades tenían dificultad para entenderlo. Veinte siglos después seguimos teniendo esa misma dificultad. Intentamos cerrar la puerta a los que consideramos "malos", no de los nuestros.

Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes." Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

En las fiestas de los grandes personajes existía la costumbre de tener ropa de fiesta para prestar a los invitados que no traían una apropiada. Algo similar hacemos ahora, cuando prestamos una prenda de abrigo o un paraguas a quien viene a visitarnos y no ha sido precavido.

La parábola nos habla de una persona que decide no vestirse de manera adecuada, a pesar de que ha tenido ocasión de hacerlo. No nos quedemos con el detalle de la ropa sino con la actitud de rebeldía, y entenderemos mejor lo que supone que le echen de la boda.

"Ser llamados" es la invitación. Responder con coherencia está en nuestra mano.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

- ✓ Dejamos que el texto “cale” en nosotros y hacemos memoria:
 - ¿qué invitaciones he recibido de Dios?
 - ¿en qué ocasiones he sido como los convidados del primer grupo?
 - ¿qué “disculpa” pongo para no aceptar su invitación? (tengo mucho trabajo, mis hijos, mis alumnos, estoy cansado, cansada...)
 - ¿en qué ocasiones he dejado mis planes, proyectos, gustos y he aceptado su invitación?

Hago un momento de oración con lo reflexionado antes. También puede ayudarnos el escuchar en clima de oración esta canción: “Tú nos invitas” Salomé Arricibita

<http://www.feadulta.com/es/cantoral-de-salome-arricibita/2105-tu-nos-invitas>

- ✓ En otro sentido, podemos reflexionar sobre los que cuentan o no cuentan para Dios, los invitados a los que se entrega el Reino, con esta canción de Ain Karén: “Los incontables”<https://www.youtube.com/watch?v=QZZvwaq1Qe0>

2. En la clase

En este enlace encontraremos sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

https://docs.google.com/presentation/d/1galjfeubRPfuHVw_c7ZpfD3E5voZks910Z8oMms0niU/edit?usp=sharing